

Caín Ferreras, “Haz algo bueno al día o cállate”

CHARO ALONSO

En los primeros días de confinamiento, la ciudad quieta dejaba caer sobre la pared a las arañas humanas que tejían la misteriosa tela de la ciudad sostenida, la ciudad sorprendida, la ciudad sobrevolada por las cigüeñas monumentales de Caín Ferreras que nos devolvió deseos de volar y salir del confinamiento.

El mural del Paseo de la Estación tiene mucho significado porque estábamos todos confinados mientras hacían el trabajo.

Es curioso porque lo había pintado antes de todo esto, y yo no participé en el proceso de colgado, seguí la colocación por las fotos de Pablo de la Peña. Yo pintaba piezas en una nave y nunca lo vi entero. La parte técnica ha sido mérito de Reversa Trabajos Verticales. Fue Alberto, de Reversa, quien inició el proyecto, y la comunidad de propietarios lo apoyó. La verdad es que era una pared en la que supongo que nos habremos fijado todos los que nos dedicamos a esto.

Los augures dirían que es un signo de buena suerte, las cigüeñas vuelan de izquierda a derecha. Todos estamos admirados ¿Se trata de una lona?

Hago muchas pruebas y ya no sabes qué coges y qué dejas. Y no son lonas, son paneles aislantes, la intención de los vecinos era aislar la pared. Está pensado para no desaprovechar el impacto que tiene ese hueco tan libre.

Esas cigüeñas me recuerdan tu martín pescador de la Isla del Soto y otros pájaros tuyos, parece que usas la pared como un cuaderno de campo ¿Influye en tu trabajo el que hayas estudiado Ciencias Ambientales?

Yo creo que no, me gustan la pintura y la naturaleza desde siempre, antes de estudiar CC Ambientales. Mi carrera es mucha ciencia y legislación aunque obviamente todo está relacionado.

Caín Ferreras tiene la virtud del silencio. Hablan por él las paredes donde su obra se extiende, fuerte, esquemática, plena de lecturas, habitando las paredes de una ciudad que nos sorprende a cada paso. A los pies de su mural de la Avenida de los Cipreses, el pintor nos espera, aparentemente ajeno a la monumentalidad de su obra. “Quien no tiene memoria, necesita cicatrices”

Aquí hay una parte un poco deteriorada ¿Qué sientes cuando lo ves?

La pared tiene que estar preparada para que no pase, esta no pudo



Caín Ferreras en un momento de la entrevista para SALAMANCA AL DÍA | FOTOS: CARMEN BORREGO



arreglarse bien antes de pintar. En algunos casos he ido a retocar la obra, pero lo que me pide el cuerpo es dejarla así. La pintura en la calle es algo caduco, que está ahí. Las obras tienen su propia trayectoria y es una cosa que tengo asumido, que se deterioren, como le pasa a todo lo que está en la calle.

En tu página web hablas de piel y pared ¿Haces tatuajes o los diseñas?

Ambas, tatúo mis diseños

En los dos hay responsabilidad, pero el tatuaje es íntimo y la pared

es de todos ¿Cómo te lo planteas?

Es una responsabilidad porque estás poniendo una obra ahí, delante de la gente, y la gente pasa y la ve quiera o no quiera.

Paso todos los días bajo tu mural de los ojos y sé que no es una obra cómoda ¿Y si no gusta?

Lo que pretendo es que las obras no ofendan de una forma directa para que quien las ve no las rechace sin fijarse ni profundizar en ellas, a partir de ahí no entro en si gustan o no, es algo demasiado subjetivo. El que estén en

la calle las pone delante de todo el mundo pero a la vez el hecho de que la persona no tenga que acudir expresamente a verlas, puede hacer que se valoren menos y no se les dedique una mínima reflexión.

Reflexión que en Caín Ferreras es un aforismo contundente, un verso sugerente, una frase que interpela al paseante con la misma fuerza que lo hacen sus impresionantes figuras: La mirada donde pueda ir más lejos. Ser feliz no es suficiente. Todo lo que tengo/por lo único que quiero.

Tus mujeres son bellísimas, pero a mí me gusta como tratas el tema de la gente mayor, su serenidad, su sabiduría ¿Cómo lo haces?

Me gusta reflejar las arrugas, trabajar el pelo, la expresividad de las manos. Cuando tengo una idea de lo que quiero pintar y necesito alguno de estos elementos busco referencias, hago fotografías... luego según requiera la ocasión soy fiel al modelo o lo uso solamente como guía.

¿Cómo te aíslas del paso de la gente cuando estás pintando en la calle?



➤ No me aílo, intento concentrarme, la gente es bastante educada y respetuosa, yo estoy trabajando y estoy atento a la pintura. Te acabas acostumbrando a que te miren trabajar.

Pintas en las alturas ¿Tienes vértigo?

No, yo me adapto bien al soporte, escalera, andamio, grúa... no, no tengo problema

¿Cómo aprendiste la técnica de pintar en la pared?

Empecé haciendo graffiti. Se aprende sobre la marcha y el graffiti te influye mucho por el uso del spray. Ahora además del spray uso los mismos materiales que un pintor, al final ellos son quienes mejor conocen el oficio y es a quienes suelo consultar cualquier duda técnica, simplemente usamos las mismas herramientas de forma diferente.

¿Cómo te planteas cada trabajo?

Depende, cada proyecto es diferente. A veces puedo trabajar con libertad, otras tengo que realizar un encargo, por suerte cada vez se da más la primera opción. En mi caso el soporte sobre el que pinto nunca es mío así que siempre hay que escuchar también al propietario. Es un oficio bastante desconocido, la gente me llama para saber si se puede hacer, si se lo pueden permitir...

¿Aciertas con lo que busca el cliente cuando diseñas un trabajo?

Normalmente sí porque pregunto mucho antes, pero hay de todo. Aunque cada vez más intento centrarme en trabajos que me permiten cierta libertad.

Un estilo tuyo que es muy original...

Hay tanta gente pintando que no sé si se puede decir que soy original.

Lo que sí eres es humilde, me gusta que digas en tus redes sociales "Pinto cosas en sitios". Pero ya tienes un trabajo que el espectador sabe reconocer, con tus colores, ese fondo a veces de piezas geométricas...

El origen de estos colores no estaba aplicado a la ciudad, formaba parte de un trabajo en libertad que yo hacía en el campo. Quise combinar esas estéticas para relacionar toda la obra y durante una época me vi como obligado a que aparecieran estos colores, casi como una firma. Ahora ya no, si los uso ahora es porque me gustan para ese proyecto en concreto. Todo esto que te digo queda más serio de lo que es en realidad. Lo que me gusta es que algo que he pintado en el campo se asocie con la obra la ciudad, se identifique.

Pintas elementos naturales, pintas en medio del campo y sin embargo, en Calzada de Vandulciel no has pintado, tienes una estructura metálica que se funde con el paisaje...

Fue un proyecto que empezó con la idea de un mural en el mirador, pero no me pegaba mucho, había



un contraluz... y bueno, planteé si se podía sostener económicamente esa especie de escultura y fue cuadrando todo. Y sí se consiguió, encontramos a un herrero y se hizo al final así. Trabajé con la misma empresa que el martín pescador de la Isla del Soto, una empresa de Patrimonio Cultural que se llama VACCEO que se presenta a este tipo de concursos. Ya he estado con ellos otras veces y me dan mucha confianza, se encargaron de todo.

Me recuerda lo que dices a las intervenciones artísticas en la Fundación Tormes en Almenara. Fusionar el arte y la naturaleza ¿Te gusta esa idea?

A mí me gusta meterme en todos los embolao, no solo con la pintura, sino con otros materiales que te aportan otras cosas y a las que yo puedo aportar mi experiencia. Es curioso porque el graffiti y la pintura mural se entienden como movimientos urbanos y yo con lo urbano me siento poco relacionado.

Nos llena las calles de pájaros, ojos de mirada sabia, mujeres que duermen, rostros de arrugada experiencia. Es una obra sólida y reflexiva, personal, densa, la ligereza del azul, el amarillo, el extraño morado que es la firma de Caín Ferreras, un artista extremeño radicado en Salamanca que pinta en su tierra, en Portugal, allá donde le lleve el proyecto que convierte en reflexión paredes de hospitales de día, cárceles, escuelas como la Milani –manos entrelazadas y hojas-bibliotecas como la del IES Senara, casas particulares...

Es paradójico, sí ¿Se ha puesto de moda el mural o arte urbano?

A mediados de los años 80 empezó a coger auge el graffiti en España, y eso es a lo que me yo me uní por el 93. Como he dicho antes el muralismo ha existido siempre. Lo que sí pienso es que durante estos años el graffiti ha allanado el camino para la expansión del arte urbano moderno, muchas veces incluso en perjuicio del propio graffiti. De todas formas me gusta que las obras no estén encerradas y la gente las vea.

Antes dijiste que este era un trabajo desconocido ¿Se entiende bien desde las instituciones, o desde los particulares?

Muchas veces hay un problema a la hora de tratar el arte urbano de forma profesional. En Salamanca quizás se deba a que se encuadra en la Concejalía de Juventud, en vez de pertenecer a la de Urbanismo o a la de Cultura, lo que es una anomalía. No se trata solo de un entretenimiento de la juventud, es un trabajo y como tal, contratas para ello a un trabajador. Es cierto que se trata de un campo nuevo, sin información, pero por suerte las empresas, particulares y algunas organizaciones con un peso ético importante se interesan por él.

Te llamas Abel y firmas como Caín, amas el campo y pintas en la ciudad, eres un pintor y llenas tus obras con frases de gran carga poética ¿Son tuyas las frases de tus obras? ¿Te llegan antes o después de imaginar la pintura?

Son mías y algunas llegan antes que la pintura, otras no. No hay

una forma, a veces tengo frases apuntadas y aparece un lugar que la pide otras, empiezo planteando el dibujo que veo apropiado y aparece la frase. Excepto en el caso de la pintura en el IES Senara, en el que la frase es de Virginia Woolf y ellos me la sugirieron, los textos son míos.

Alguna vez has afirmado que el arte urbano debe ser un mensaje de reflexión y cambio social ¿Qué le aportan a la pintura esas frases como versos?

No es que deba serlo, lo es para mí. Considero importante la combinación entre el mensaje de la obra y los textos. Cuando hay que dibujar, intento hacerlo lo mejor posible claro, pero el mensaje de la obra en su conjunto es más importante que la técnica. Con las láminas ahora lo llevo al extremo. Al final intento simplificar mucho los conceptos y centrarme en elementos que por sí solos aportan mucho significado.

Es cierto, la frase se impone al trazo. Son versos o aforismos filosóficos. Caín, en el fondo eres un poeta.

Siempre me ha gustado escribir, incluso en su día estuve muy metido en el rap y mantengo algunas estructuras.

¿Hay que leer y ver la obra a la vez?

Las frases no van separadas del dibujo, ilustran el dibujo o el dibujo ilustra la frase. Es lo que más me llama, como me llama que cada uno tiene su visión de ellas y que en la mayoría de las veces... no

coincide con la mía. Me gusta mucho conocer esas visiones diferentes y es el principal motivo por el que no hablo de los significados, para que no se imponga mi interpretación.

La monumentalidad, el tamaño es un elemento apabullante en tu obra. Impone, no pasa desapercibida ¿Qué piensas cuando pasas por la calle, por una obra tuya?

Una vez que me voy, es como si no la hubiera hecho yo, y si me fijo en ella es casi una condena porque me digo que esto lo hubiera mejorado un poco si hubiera estado más tiempo. Intento no prestarle atención

Ética y estética, la ciudad de los escultores, la barroca Salamanca de piedras doradas se hace muralista, se cubre de pájaros coloridos, de rostros, colores, contundencia sobria, ensamblaje de letras y trazos con la fuerza de lo nuevo, del color que salpica los ojos del paseante. Pájaros detenidos en el muro, muro crítico que nos interpela, directo, desnudo, limpios trazos, geométricas manchas. Alzamos el vuelo sobre la ciudad hacia un tiempo diferente en el que mirar a ese campo de horizontes derramados en los colores, en la geometría, en la poesía, en el discurso implacable de Caín Ferreras. Espacio abierto, espacio de cambio, espacio sabio. Arte propio de nuestra época, crítico, tatuado en la pared diaria, en el paso constante... calle monumental para la vida: Caín Ferreras